

La Filología Polaca en las universidades de los Estados Unidos: un siglo de investigación y docencia

Agnieszka GUTTHY

Southeastern Louisiana University
agutthy@selu.edu

Recibido: Diciembre de 2006

Aceptado: Febrero de 2007

Resumen

El artículo analiza brevemente el estado de los estudios de la lengua y de la literatura polacas en las universidades en los Estados Unidos.

Palabras clave: Polonística en los Estados Unidos

Abstract

Polish Literary Studies in the United States

The paper examines briefly the state of American Polonistics.

Key words: Polonistics in the United States

Las universidades americanas introdujeron en sus programas el estudio de lenguas extranjeras ya a principios del siglo XIX. Primero fue el francés y después el español y el italiano, sin embargo, por entonces no había casi ningún interés por las lenguas eslavas, y menos aún por el polaco, ya que el país eslavo ni siquiera se encontraba en los mapas de Europa. En Polonia, la Polonística también empezó a principios del siglo XIX. La investigación en la literatura polaca, y especialmente en la poesía romántica, era, en palabras de Czesław Miłosz, un programa académico de adoctrinamiento patriótico (173), pues consistía en el análisis detallado de una poesía impregnada de emociones patrióticas y nacionalistas. En la América decimonónica, a pesar de que el interés por las lenguas eslavas era mínimo, había un pequeño grupo de personas, traductores y diletantes en su mayoría, que se ocupaban de la literatura polaca. Aquí vale la pena men-

cionar a Jeremiah Curtin, un prolífico traductor de las obras de Boleslaw Prus y Henryk Sienkiewicz, gracias a cuyos esfuerzos, muchos autores polacos llegaron hasta los lectores americanos y las obras literarias hasta los programas escolares.

Se suele considerar el año 1901 como el principio de los estudios polonísticos en los Estados Unidos. Aquel año, Georgy R. Noyes asumió el cargo de profesor en la Universidad de California en Berkeley. Aunque Polonia todavía no aparecía en los mapas de Europa, introdujo en el programa universitario unos cursos de literatura y lengua polacas y junto a otros colaboradores tradujo al inglés las obras más importantes de Jan Kochanowski y Adam Mickiewicz. En la costa este de los Estados Unidos hubo otro importante profesor, investigador y traductor americano de la literatura polaca, Arthur Coleman. En Nueva York, en la Universidad Columbia, se creó la Cátedra de Estudios Polonísticos “Adam Mickiewicz”, patrocinada por el gobierno polaco, pero por desgracia, en 1957, con la retirada del apoyo financiero del gobierno y la muerte del profesor Manfred Kridl, la susodicha Cátedra desapareció. Años antes de la inauguración de la Cátedra de Estudios Polonísticos en la Universidad Columbia, un grupo de políticos polaco-americanos trató de sufragar económicamente la creación de una Cátedra semejante en la Universidad de Wisconsin. Sus esfuerzos tuvieron éxito y en 1935 se creó el primer Departamento de Filología Polaca en los Estados Unidos, más tarde convertido en Departamento de Lenguas Eslavas, en la Universidad de Wisconsin, en Madison. En 1942 también se creó en Nueva York el Instituto Polaco de Ciencias y Letras (Polish Institute of Arts and Sciences of America). Para entonces, los estudiantes interesados en estudiar polaco podían matricularse en los cursos de lengua y literatura polacas en ocho universidades americanas: en la Universidad de California en Berkeley, en la Universidad Católica de América, en la Universidad Columbia, en Cornell, en Harvard, en Smith College y en la Universidad de Wisconsin, tanto en Madison como en Milwaukee. Con los años las Universidades Estadounidenses donde se impartían lengua y literatura polacas doblaron su número.

Leonard Polakiewicz ha investigado las estadísticas de los alumnos matriculados en los cursos de lenguas eslavas entre los años 1968 y 1995. Polakiewicz advirtió un espectacular aumento del interés por el polaco entre 1968 y 1980. Mientras que el número de los estudiantes matriculados en las clases de otros idiomas bajó un 21,9% (hasta 41% en el caso del ruso), la inscripción en el polaco creció un 93,3% (136). Polakiewicz explica este aumento del interés en los estudios filológicos polacos, basándose en varios acontecimientos históricos: la elección de un papa polaco en 1978, Lech Wałęsa y la creación de Solidaridad y el premio Nobel de literatura otorgado a Czesław Miłosz en 1980. Sin embargo, con la ilegalización de Solidaridad, la detención de Wałęsa y otros líderes de Solidaridad, y la imposición de la ley marcial en diciembre de 1981, el interés por estudiar polaco bajó considerablemente.

Otro crítico, Jerzy Krzyżanowski, mantiene que ni la elección del papa polaco, ni la popularidad de Wałęsa, ni la creación de Solidaridad influyeron en el aumento de estudiantes en las Universidades de Estados Unidos (113). Fue el lanzamiento del Sputnik en 1957 lo que determinó el curso de la Polonística americana. Tanto el programa de los estudios polacos como la Eslavística en general se beneficiaron de la guerra fría y de la

rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Krzyżanowski atribuye la caída del número en los cursos de lengua y literatura polacas a la reducción del presupuesto de las universidades tras la desintegración del bloque comunista y el fin de la guerra fría. Krzyżanowski aporta las estadísticas que muestran la caída en el número de estudiantes de Filología Polaca de 1268 en 1980 a 831 en 1990. Halina Filipowicz aporta nuevas estadísticas por las que, según Modern Language Association, las matrículas, tras bajar hasta las 772 en 1998, empezaron a subir de nuevo y en 2002 alcanzaron la cifra de 1053 (125). El aumento de estudiantes trajo consigo que subiera también el número de publicaciones académicas dedicadas a la literatura polaca.

Se puede citar todavía otras estadísticas y especular con las razones de los cambios que llevaron a estas fluctuaciones en las matrículas en los estudios de Filología Polaca. Cualesquiera que sean, la situación de la Polonística americana no se puede explicar únicamente a partir de la situación política del país, pues también entran en juego factores como la oferta laboral o el acceso a las traducciones de la literatura polaca.

Uno de los problemas con que se enfrentan los eslavistas de los Estados Unidos son las escasas oportunidades de publicar libros que investiguen las literaturas escritas en otras lenguas que no sean el inglés. En cuanto a las publicaciones dedicadas a la literatura polaca, antes de 1969 se publicaron varios artículos de Kridl, Lednicki o Weintraub dedicados a la poesía romántica y a Adam Mickiewicz. El año 1969 fue muy importante para los estudios de la literatura polaca, pues ese año Czesław Miłosz publicó su *History of Polish Literature*, hasta la fecha el más ambicioso y sofisticado manual escrito en inglés, donde se ofrece una panorámica general de toda la literatura polaca. Desde los años ochenta han aparecido estudios dedicados a la obra de Gombrowicz, Herbert, Miłosz, Mrożek, Różewicz, Alexander Wat, Stanisław Ignacy Witkiewicz, Zagajewski, un volumen dedicado a la literatura del siglo XIX y del siglo XX y a la teoría literaria, así como numerosos artículos sobre la cultura polaca. Además de todo lo anteriormente mencionado, Michael Mikoś publicó una antología de la literatura polaca desde el Renacimiento a la Joven Polonia en cuatro volúmenes.

Sin embargo, las investigaciones científicas de la literatura polaca se concentran principalmente en el siglo XX y están dedicadas a los autores más conocidos y publicados como Czesław Miłosz o Witold Gombrowicz. Paradójicamente apenas se han investigado escritores polacos que han vivido en los Estados Unidos como Stanisław Barańczak, Janusz Głowacki, Jan Lechoń, Tymoteusz Karpowicz, Kazimierz Wierzyński, Jadwiga Maurer, Anna Frajlich o Józef Witlin. Es la literatura escrita en Polonia la que más atrae a los investigadores, traductores y editores. Tampoco los escritores polaco-americanos como Anthony Bukoski, Stuart Dybek, Gary Glidner, Danuta Mostwin o Suzanne Stempek Shea, están incluidos en los programas de Filología Polaca. Únicamente las obras que estos autores escribieron en inglés a veces se incluyen en los programas de los Departamentos de Filología Inglesa. Sin embargo, estos autores se deberían estudiar no sólo desde la perspectiva inglesa, puesto que además de que su contribución a la literatura polaco-americana es importante, despiertan un gran interés entre los estudiantes polaco-americanos. Hay más de 6,5 millones de americanos de origen polaco y tanto ellos como los escritores polaco-americanos comparten la misma experiencia vital.

No es ningún secreto que la Polonística en los Estados Unidos haya crecido en una simbiosis competitiva con la Filología Rusa. Los departamentos de lenguas eslavas se centran principalmente en la lengua y la literatura rusas. Actualmente existen dos organizaciones profesionales que reúnen a los eslavistas americanos: American Association for the Advancement of Slavic Studies (AAASS) y American Association of Teachers of Slavic and East European Languages (AATSEEL). AAASS tiene (entre profesores de literatura y lenguas eslavas, historiadores y politólogos) 2750 socios aproximadamente y publica la revista *Slavic Review*. AATSEEL reúne unos mil socios y publica la revista *Slavic and East European Journal*.

Después de la caída de la Unión Soviética aumenta el número de artículos dedicados a las literaturas polaca, ucraniana o checa. Sin embargo en los congresos y en las conferencias la mayoría de las sesiones están dedicadas a Rusia y sólo aproximadamente el 25% a otros países de la Europa Central y Oriental. En las Cátedras de las Lenguas y Literaturas Eslavas de las Universidades Americanas predominan los profesores especialistas en literatura rusa, lo cual conlleva que las Cátedras produzcan una mayor cantidad de especialistas en ruso. En la mesa directiva de ambas asociaciones de eslavistas se sientan los especialistas en ruso, la mayoría de las investigaciones y publicaciones académicas están dedicadas a los escritores rusos y muchas veces, por falta de temas originales, se escoge para la investigación a escritores rusos, en las palabras de Eva Thompson, de tercera o cuarta categoría (11). En cuanto a los estudios de la lengua y literatura polacas, en los Estados Unidos hay solamente seis cátedras de polaco y sólo dos o tres tienen el apoyo financiero garantizado. Es muy difícil encontrar trabajo y la mayoría de los profesores de polaco también enseñan ruso o trabajan en las Cátedras de Literatura Comparada o en los Departamentos de Lenguas Críticas. Muchas veces trabajan a tiempo parcial y su puesto depende del número de estudiantes matriculados y de la necesidad de ofrecer los cursos de lengua y literatura polacas.

Según Eva Thompson hay cuatro factores que inciden directamente sobre el desarrollo de los campos filológicos (11): el ideológico, el político-militar del país en cuestión, el de la calidad de la literatura en cuestión y el de la disponibilidad del apoyo financiero. Desgraciadamente la situación de la Filología Polaca no parece que vaya a mejorar en un futuro inmediato. El apoyo financiero es un factor de gran importancia y aunque en los Estados Unidos existen muchas fundaciones y mecenas privados que ofrecen dinero tanto a las universidades como a las casas editoriales, para la creación de una Cátedra también se necesita el respaldo de la Universidad. Desgraciadamente Polonia no tiene mucho poder, ni político, ni financiero, ni diplomático para negociar con las Universidades la creación de los programas de polaco y además de ello, la literatura polaca sólo interesa a un grupo relativamente pequeño de aficionados y especialistas.

En uno de los números de *Europa* apareció una entrevista a Aleksander Schenker, profesor jubilado de la Universidad de Yale. El profesor Shenker expresó una opinión que provocó una gran polémica entre las personas que se dedican a los estudios de la literatura polaca. El profesor Schenker dijo que hasta el año 1989 el interés por la literatura y la cultura polacas se basaba en razones políticas. Después del año 1989 "Polonia se convirtió en un país interesante para el bloque socialista y un país muy poco intere-

sante para el bloque capitalista.” (Bielik-Robson 14). El profesor Schenker consideraba que la Polonística en los Estados Unidos no sobreviviría al fin de la guerra fría. La culpa era tanto de los propios polacos, por su falta de organización, como del hecho de que recientemente Polonia había perdido mucho a los ojos de los países occidentales. Las reacciones a esta opinión oscilaron entre el pesimismo y optimismo no corroborado por la realidad. La mayoría trata de justificar la situación, explicando que Polonia bajo las particiones, primero, y bajo el sistema soviético, después, nunca ha tenido ni la oportunidad, ni el dinero para promover su cultura.

De lo que no cabe duda, es que para promover mejor la Polonística en las Universidades Americanas se necesitan dinero y organización entre la emigración polaca, que, todo sea dicho, siempre, allá donde se encontrara, ha apoyado el estudio de la lengua y de la literatura polacas. Sin embargo, también es necesario crear un sistema de becas e intercambios entre las Universidades en Polonia y en los Estados Unidos, dirigidos a estudiantes y profesores. A pesar de que la situación de la Polonística no es buena, estos programas no van a desaparecer por completo, pues siempre han tenido una presencia constante, aunque mínima, en las Universidades, gracias a autores de la talla de Czesław Miłosz o Zbigniew Herbert y al apoyo de la diáspora intelectual polaca.

Referencias bibliográficas

- BIELIK-ROBSON, Agata (2005): “Czy polonistyka na zachodnich uczelniach przetrwa koniec zimnej wojny?”, *Europa*, 42, 19 de enero. p. 14. <<http://www.efakt.pl/artykuly/artykul.aspx/Artykul/48089>>.
- MIŁOSZ, Czesław (2001): *Milosz's ABC's*, Farrar, Straus and Giroux, New York.
- FILIPOWICZ, Halina (2006): “What Good Are Polish Literary Studies in the United States?”, *Slavic and East European Journal*, 50.1. pp. 117-134.
- KRZYŻANOWSKI, Jerzy R. (1997): “Złote półwiecze polonistyki w USA”, *Nauka Polska: Jej Potrzeby, Organizacja i Rozwój*, 6. pp. 107-119.
- POLAKIEWICZ, Leonard A. (1996): “Teaching Polish in the United States: Past and Present”, *The Polish Review*, 41.2. pp. 131 – 55.
- THOMPSON, Ewa M. (2005): “Siła literatury i siła państwa: O polonistyce po amerykańsku”, *Europa*, 14/16 de febrero. p. 11. <<http://www.efakt.pl/artykuly/artykul.aspx/Artykul/50966>>.